

DON JUAN: ALEGORIA DE UNA ESTETICA
 Comentario al "Diario de un Seductor"
 de Sören Kierkegaard.

Lucy Carrillo Castillo

RESUMEN

El tema del Don Juan será por siempre una bella y sugestiva imagen para la creación artística. Pero cuando este tema es abordado por S. Kierkegaard, el personaje adquiere una nueva y más profunda dimensión. Lejos de ser un simple y banal seductor, el Don Juan Kierkegaardiano encierra una profunda fuerza dramática y alcanza una autenticidad incomparable. Este Don Juan es la plasmación simbólica de las ideas kierkegaardianas acerca del problema de lo estético. Frente a cualquier otro Don Juan —aún el de Mozart o Don Juan Tenorio de Zorrilla—, este Juan el Seductor que consigna silenciosamente en su Diario la evocación poética de sus aventuras amorosas, da, de manera rotunda, el verdadero sentido a la ironía: su meticuloso plan de seducción, es simplemente un medio para profundizar en su propia interioridad; su simpatía y expansividad no son más que un engaño irónico de los otros mientras él en su soledad, sabe de la imposibilidad de burlar su propia desesperanza y melancolía. El "Diario de un Seductor" debe ser leído desde su verdadera perspectiva intrínseca que es la superación irónica del mundo real exterior; si no se tiene en cuenta esta perspectiva, se desconoce su valor.

1. CARACTERIZACION POETICA DE DON JUAN

"Ni en la obra musical ni en el mundo entero existe un solo poder que haya sido capaz de domeñar a Don Juan; esto solamente lo ha

podido un espíritu, un fantasma venido del otro mundo. . . Don Juan lo puede todo y es capaz de hacer frente a lo que sea. . . , precisamente porque él es la vida sensual e inmediata. . .”.

(El Erotismo Musical).

Antes de intentar una caracterización más plena de la verdadera naturaleza de la personalidad del Don Juan kierkegaardiano, presentamos brevemente dos de las versiones más significativas de la representación poética de Don Juan.

En primer lugar, nos procuraremos, a la luz de las ideas del propio kierkegaard, una imagen del Don Juan de la ópera de Mozart. En **Los estadios eróticos inmediatos o El erotismo musical** encontramos justamente descritas las peculiaridades de nuestro personaje. Según Kierkegaard, el tema del Don Juan es el único tema musical en el sentido más riguroso y profundo de la palabra, pues la música como expresión de la inmediatez, de la intimidad, desborda al lenguaje hablado y penetra en las honduras de la emotividad de quien escucha más rotunda y directamente que el lenguaje discursivo.

Según esto, el objeto absoluto de la música, no podría ser otro que lo que Kierkegaard llama la “genialidad erótico-sensual”, dentro de la cual la expresión musical del tema de Don Juan ocupa el más alto y más pleno lugar en la jerarquía de los “estadios eróticos”. Debemos, pues, representarnos al Don Juan mozartiano como expresión artística de la más íntegra y terminante sensualidad. Este Don Juan musical, no puede ser comprendido como un determinado individuo particular, porque él mismo es la manifestación poetizada de la fuerza de la naturaleza, que según Kierkegaard, tiene la capacidad perenne de seducir. Sencillamente, Don Juan desea, y este deseo por sí mismo, tiene la fuerza de la seducción. Este movimiento perpetuo que es su vida amorosa no ha podido ser detenido por nadie; ni por Doña Elvira ni por Zerlina. Más aún, ellas mismas son la prueba de la posibilidad de haber abandonado miles de enamoradas.

Sin embargo, no es posible imaginarse a este Don Juan en plan de reflexión para planear la intriga seductora. Aunque ha engañado a sus amadas, no se puede afirmar que sea un seductor. Podríamos decir que lo esencial para este Don Juan es amar a la “femineidad en abstracto”; de ahí que su amor tenga que ser un amor pérfido. Don Juan ama en un instante y en ese mismo instante agota su amor para buscar uno nuevo; esa instantaneidad y repetición de su amor, no podía expresarse de mejor manera que en la música. Como Don Juan no tiene consistencia sino que es “perpetuo movimiento”, se convierte para Kierkegaard en la expresión de la más pura musicalidad.

Otra expresión poética de nuestro personaje es **Don Juan Tenorio** de José Zorrilla. Hay muchas características que lo hacen muy similar al Don Juan mozartiano. Sin embargo, Don Juan Tenorio tiene su propia peculiaridad que lo hace igualmente original. De este Don Juan podemos decir, por cierto, que además de engañador ha tenido algo de seductor, pero solamente hasta que en su camino se atraviesa Doña Inés.

En el recuento de sus propias andanzas, al comienzo de la obra, Don Juan Tenorio pone en claro, que en sus aventuras amorosas tenidas hasta la fecha, ha habido una cierta previsión no sólo con miras al cumplimiento de la apuesta con Don Luis de Mejía sino también para lograr mayor complacencia en ellas. Sin embargo, este ingenuo encanto de sus enredos desaparece cuando obtiene la conciencia de que su último lance amoroso, este supuesto devaneo con Doña Inés, lo maravilla y lo deja vencido. Al final de la historia, encontramos a Don Juan Tenorio irremisiblemente enamorado y, por ello, profundamente arrepentido de su pasado. La intensidad de su amor por Doña Inés es una fuerza que arrebata al seductor. Aquí, la inmediatez subordina y aniquila la reflexión de sus planes veleidosos para con Doña Inés. Todas las mujeres seducidas antaño, se pierden en la oscuridad apagadas por la imagen de Doña Inés que se yergue avasalladora ante Don Juan Tenorio.

Hasta aquí la caracterización poética de Don Juan. Otras caracterizaciones del personaje, como las de Molière o Lord Byron, se mantienen como los de Mozart y Zorrilla, dentro de lo que ha sido la imagen tradicional del Don Juan. Aludimos a estas versiones para destacar la originalidad de la versión de Kierkegaard que rompe esa imagen habitual. Porque en el **Diario de un Seductor** nos encontramos con un personaje reflexivo que en íntimo recogimiento escribe para sí mismo su diario. En el Don Juan de Kierkegaard lo importante no son las aventuras amorosas sino el impacto interior que en él produce la evocación de esas aventuras; de reflexionar sobre su vida amorosa se ubica en un mundo estético superior que trasciende los valores y las leyes del mundo cotidiano.

Nosotros pensamos que este personaje kierkegaardiano, más que una representación poética de lo donjuanesco, fue un mero recurso del autor para ilustrar sus consideraciones sobre lo estético. De ahí la diferencia de este Don Juan respecto a sus homónimos de otros autores. De ahí, también, su profundidad.

Con nuestro comentario al **Diario de un Seductor** pretendemos solamente señalar las diversas alternativas de interpretación que la concepción kierkegardiana de lo estético permite. En primer lugar, y como dirección fundamental, lo estético aparece como una disposición del espíritu hacia los objetos o hechos que son capaces de suscitar el despliegue de toda la emotividad y que, por ello, enriquecen en forma muy notoria la experiencia

vital. Otro enfoque iría en la línea de que el goce estético exige una consideración reflexiva de los objetos estéticos. Finalmente, la posibilidad de vivenciar —en el curso de la propia vida interior— como objetos estéticos, acontecimientos, situaciones u objetos que públicamente no sean considerados obras de arte. Con ésto, se estaría indicando que el ámbito de lo estético no tendría que ver exclusivamente con el arte, sino que es una dimensión esencial o posibilidad integral de la existencia humana.

2. EL ESTETA BAJO LA MASCARA DEL SEDUCTOR

“La mujer siempre será para mí un tema inagotable, una joya de maravillosa irisación en la que estar eternamente absorto. El hombre que no se sienta atraído por el estudio de este gran tema, puede dárselas en el mundo de todo lo que se le antoje, pero que nunca diga que es un esteta. Porque eso es lo magnífico y divino de la estética, tener por asunto lo bello y todo lo que se relaciona con la belleza”.

(Diario de un Seductor).

Según Juan el seductor, la verdadera naturaleza de la vida amorosa no había sido comprendida jamás. O siempre se había temido comprenderla o, simplemente, los hombres se habían entregado a ella con necesidad y trivialidad sin comprender que es una fuente de nueva espiritualidad cuya característica primordial es un sutil impulso de belleza.

El diario de Don Juan es, por tanto, la crónica de una vida poética aunque, por causa de la consignación minuciosa de sus planes de engaño sistemáticamente preparados, el personaje aparezca a los ojos de su supuesto descubridor y editor como la encarnación de la más deplorable perfidia. Sin embargo el objeto exclusivo que busca este seductor es lo bello, la emoción que nos transporta más allá del nivel ordinario de la vida. Y esto es comprendido por Don Juan como una exigencia de realizar lo imposible. Por eso Cordelia se ve convertida en una ocasión para la poetización de la vida; se convierte en un punto más de referencia respecto del cual se puede medir tanto la intensidad de la vida poética como el acercamiento de Don Juan a ella.

En el *Diario* el seductor consigna exclusivamente su historia en relación con Cordelia. No obstante, al margen aparecen unas notas llamadas por él “acciones a distancia”. El seductor piensa que como las cosas sólo se pueden comprender en su constante devenir hay entonces que descubrir la profunda significación de cada instante y, por tanto, destacar hasta la más mínima experiencia particular: no sólo se complace en el proceso de enamoramiento de Cordelia, sino que su exigencia estética quiere abarcar también el saludo, la sonrisa o la mirada de cualquier otra muchacha.

Don Juan es un personaje que mantiene siempre la capacidad de analizarse para controlar cada situación. Sabe que si bien con esta actitud se pierde toda espontaneidad, se adquiere en cambio una posición de dominio que realmente hace bello cada instante por permitirle detenerse a contemplar su obra. El saber dominarse y limitarse procurando barruntar de antemano las emociones, le permite representarse los posibles efectos que éstas pueden tener tanto en él mismo como en otros. Pero es de notar que todo esto tiene para él otro encanto que hace definitivamente fascinante sus encuentros y citas: aunque esté muy premeditado, hay siempre un gran espacio para el azar, por lo cual su complacencia estética también se funda en lo arbitrario, en lo azaroso que pueda ofrecer cada ocasión.

Vemos, pues, que lo consignado en el *Diario* es el registro de las bellas experiencias vividas en su propia interioridad. De ahí el cuidadoso análisis de las diversas eventualidades de su historia de amor con Cordelia. Cada circunstancia se convierte a sus ojos en una nueva experiencia que, a su vez, le permite reiteradas y nuevas apreciaciones estéticas. Vivir poéticamente significa para Don Juan saber recordar. Se trata de que, en el intermedio de sus vivencias, él puede tomar distancia de cada una de éstas y pararse a contemplarla con el fin de evocarla después. Y para que sus recuerdos sean poéticos, el seductor maneja el 'arte de recordar' mediante el cual transforma en su imaginación de tal forma lo vivido que lo que pudiera ser poco estético, será irremisiblemente olvidado. La seducción tiene como fin no la satisfacción de un capricho sino el logro de una vivencia estética la cual, a su vez, implica la superación del nivel exterior y cotidiano de lo real.

3. DE LA MELANCOLIA DE DON JUAN

"A veces se acerca un instante a la ventana, o la abre y se asoma para contemplar las estrellas. A ella nadie la ve entonces, fuera de uno en el que menos podría sospechar que la está mirando. En estas horas de la noche yo sigo dando vueltas por aquel lugar como un alma en pena, porque mi alma no está en mi cuerpo, sino donde ella habita. . . no puedo contenerme más, ni soportar el sufrimiento que me domina bajo todo este disimulo sistemático de mi vida".

(*Diario de un Seductor*).

A través del *Diario*, Don Juan logra representarse a sí mismo ante los otros; logra dramatizarse. Definitivamente nuestro personaje considera al mundo y a la sociedad como el teatro de su propia actividad interior. Aunque tranquila y expansivamente departe con otros, su verdadero sitio —así lo anota—, está en la "profundidad de una caverna". Es cierto que su anhelo

de belleza constituye la fuerza que da vida y hace fructificar sus pasiones amorosas. Pero éstas no son más que una excusa para su secreto autoexamen crítico que le patentiza siempre un vacío permanente en el alma. Ni la conmoción profunda de toda su interioridad que le aporta la absorta contemplación de la mujer arranca de su alma la melancolía o recubre el vacío de su espíritu.

Al comienzo del **Diario** —en la Presentación y como nota del supuesto editor— encontramos que “tan pronto como la realidad perdía a sus ojos su poder estimulante, quedaba desarmado y un estado de abatimiento constituía su mal específico. En el instante mismo del estímulo tenía ya conciencia de semejante estado y en esa conciencia radicaba el mal que había en su vida”. Nuestro personaje es la conciencia misma de la crudeza de la realidad, por eso, no se puede dar la libertad de esperar que pueda haber alguna vez un verdadero y definitivo giro hacia la felicidad. Con sus tan anheladas y triunfantes aventuras, no hace más que dar vueltas al círculo de su dolor. Sus supuestas victorias sobre las seducidas muchachas no son otra cosa que el encubrimiento consciente de su melancolía. Esta es la verdad de su interioridad.

Más, es verdad también, que Don Juan aquí representa la libertad de la imaginación: ha forjado un ideal de belleza donde su imaginación puede jugar sin violencia y conforme a su propia espontaneidad con la misma realidad. Para el seductor, cada mujer llega y pasa como una sombra, pero su ideal permanece siempre inmaculado. De esta manera, cada aventura distinta no se purifica sino que se consume a la luz de esa idealidad imaginada que permanece. Esta es la verdad de lo que llama en su **Diario** “lo interesante. . . de cada instante”.

Lo que puede haber de interesante” en cada momento, es causa de una profunda conmoción de todo su ser y, en este estado, el rigor de la realidad y su melancolía se transfiguran en pura complacencia estética. Así que, en la euforia y regocijo de su vida, Don Juan guarda para sí mismo su juicio desfavorable. Agazapado tras su vida frívola, reflexiona minuciosamente sobre la razón de su perfidia y sólo muy ocasionalmente, confiesa en su **Diario** su convencimiento real. Su público asentimiento sonriente es en verdad amargo escepticismo. Por encima de todo es un melancólico buscador de belleza que trata de burlar la ordinariez de la vida cotidiana buscando emociones y plenitudes que la superen. La belleza es la conmoción de las fibras más profundas de su interioridad, conmoción que el busca jugando imaginativamente con lo exterior; personas, situaciones o cosas. Pero conoce de antemano lo efímero de esa conmoción, la melancolía a que conduce y el precio de soledad con que hay que pagarla.

Aunque le es imposible esconder ante sí mismo esta verdad suya, no por ello le falta a Don Juan el más apto recurso para ocultarlo a los demás: el engaño. El secreto del engaño —que por cierto, conviene a un mundo que por su parte quiere vivir engañado—, es mostrarse como un frívolo buscador de placeres, como un astuto seductor que, no obstante su amabilidad e inteligencia, está muy lejos de tomar en serio el mundo que le rodea.

4. IRONIA Y DESMISTIFICACION

“Este hombre no pertenecía a la realidad; si bien mantenía muchas relaciones con ella, la sobrevolaba incesantemente, e incluso en los momentos en que parecía más entregado y metido de hoz y coza en la realidad, se conservaba muy por encima y fuera de la misma. Pero no era el bien el que con su incitación lo atraía fuera de este mundo, ni tampoco era propiamente el mal el que lo enajenaba. . . No se sustraía a la realidad porque fuera demasiado débil para soportarla sino, por el contrario, porque era demasiado fuerte”.

(Diario de un Seductor).

El presentador del **Diario** es enfático al afirmar que su autor es un personaje que definitivamente no pertenece a la realidad convencional. Don Juan juega con lo real de manera consciente y con los caprichos de su imaginación desmistifica la realidad haciendo que pierda el grave peso de su carga. Así que este engaño, este juego, no es otra cosa que la ironía de Don Juan con la que el dolor deja de herirle y su interioridad se expande orgullosamente en la noble prerrogativa de la soledad.

En lo que concierne a la valoración de la realidad exterior en sí misma por parte de Don Juan, encontramos algunas —aunque vagas— alusiones a lo largo del **Diario** que, no obstante, nos permiten captarla. Por ejemplo, casi al final del **Diario**, cuando ha logrado formalizar sus relaciones y su compromiso con Cordelia reconoce que su sometimiento a estas vanas formalidades carecen de valor para él, que solamente hace parte de su propósito. El personalmente piensa —y trata de convencer de lo mismo a Cordelia para que sea ella quien rompa luego el compromiso—, que todas las convencionalidades de la vida burguesa son vacías y restringen las posibilidades amorosas.

“Bajo el cielo de la estética todo es ligero, hermoso y fugitivo, pero cuando se mezcla con ella la ética, todo se hace pesado, esquinado e infinitamente aburrido”. La realidad exterior podría romper toda la fascinación de su existencia, si no fuese por la grandeza y la fuerza de su imaginación. La realidad le resulta tan hipócrita y deformada por sus tantos y tan falsos ideales, que Don Juan se habría hastiado absolutamente, si su espíritu poético no le hubiese prestado a sus aventuras amorosas todos esos instantes de belleza.

El rótulo de inmoralidad con el que la sociedad podría clasificar su conducta, es para Don Juan apenas la representación que se pueden hacer los otros de lo que es su más secreta convicción. Sólo en lo que quebrante los frágiles y limitados cánones sociales, es posible encontrar algún objeto de carácter auténticamente estético. Con su vida aventurera, sabe destacar, de manera decidida, la originalidad de la individualidad. Como personaje de la vida poética, se convierte en el hombre que sabe diferenciarse del mundo de la mediocridad.

La sociedad burguesa representa para él, el lugar donde toda existencia individual se halla nivelada. Su supuesta inmoralidad, es la rebeldía de su existencia individual contra esa realidad. Más aún, Don Juan piensa que es la sociedad, con sus invenciones, quien justamente aporta la inmoralidad. Y su juicio es legítimo pues, en verdad, nuestro personaje en sí mismo no es inmoral. Su vida se sitúa no en el plano de la moralidad establecida sino en el plano de lo estético. La vida plena y auténtica es la del que es capaz de valorar lo exterior desde la propia interioridad, desde el estremecimiento liberador que producen en su intimidad las realidades del mundo exterior. Lo que definitivamente importa es la vibración de la subjetividad.

Bajo la máscara de sus triviales oficios amorosos, hay una grave ironía cuya agudeza atraviesa toda opinión convencional; la vida convencional es justamente el blanco de su burla. Y es que en Don Juan el anhelo de belleza es, al mismo tiempo, un intento de destruir el velo de respeto con el que se recubre y justifica toda legalidad.

La ironía, desnuda ante los ojos de Don Juan lo que a los ojos de los demás permanece encubierto. Su ironía, como tal, se lleva a cabo lentamente y por ello tiene la capacidad de ser tan profunda en sus efectos. El hilo que sostiene la lógica de la moralidad de la sociedad es convertido, con la ironía, en la soga que Don Juan pone al cuello a la sociedad sin por eso dejar de aparecer encantador y simpático a los ojos de ésta. Porque Don Juan conoce el arte de confundirse con todas las opiniones, de adoptar el disfraz de cualquier otro, de elogiarlo y hasta fingir respeto por él, mostrándose copartícipe de sus prejuicios. Porque a través de la ironía, Don Juan puede ver mejor la indigencia y la necedad de la realidad sin sentirse aprisionado y aplastado por ella.

Don Juan, como ironista, se arriesga por la verdad, que sobrepasa su mera complacencia en las propias aventuras amorosas que son sólo un trampolín para saltar hasta su ideal de belleza. Podríamos decir que es un pérfido que oculta su sinceridad porque su verdad trasciende el mundo ordinario de la exterioridad al que se somete irónicamente para despreciarlo y superarlo. Su diario posee el arte de sugerir, de tocar con liviandad la superficie de las cosas y de los otros produciendo la impresión de que nada existe detrás de

esa superficie. Don Juan roza apenas el mundo real, nada se le escapa pero, en nada se detiene, con nada se compromete en profundidad. Por eso su vida misma a través de su Diario aparece como frívola y pueril. Pero detrás de esta apariencia de pueril banalidad está puesta la “hipocresía” de su ironismo. A través de ella Don Juan expresa su convencimiento de que la realidad no es tan sólida como parece; puede ser burlada y utilizada.

Con un poco de atención, todo este edificio de simulación se hace transparente. Bajo la máscara del seductor está el ironista; y tanto más auténtico, cuanto que en ningún momento este personaje kierkegaardiano muestra su juego. Por eso, pensamos nosotros, que el **Diario de un Seductor** al arriesgarse a ser tomado al pie de la letra, ha perdido la partida de su propio juego. es la tensa y sostenida atención que exige su lectura lo que hace que este **Diario** haya sido entendido al pie de la letra: como puerilidad y frivolidad. Con esto, la comprensión se ha quedado en la mitad del camino y toda la ironía aquí puesta se ha desperdiciado.